

PERÚ CONTEMPORÁNEO. EL ESPEJO DE LAS IDENTIDADES



Con este título, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM (México) publica en 1993 el libro compilado por Ricardo Melgar Bao y María Teresa Bosque Lastra, quienes expresan lo siguiente:

Un texto sobre el Perú contemporáneo, responde, en primer lugar, a las nuevas exigencias interpretativas que demandó la revisión del proceso histórico de la última centuria, a la luz de su más reciente y honda crisis, en la que el fuji-morismo, los narcos y Sendero Luminoso aparecen como sus signos más visibles. Pero más allá de estas certidumbres interesa reconocer otras raíces, las cuales se remontan al fallido Plan Inca del general Juan Ve-

lasco Alvarado (1968-1975), e incluso a esa crisis de la sociedad oligárquica que capitalizó Augusto B. Leguía durante su segundo gobierno (1919-1930). El Perú hirviente de estas décadas, debe rehacer su memoria, su crítica y sus utopías más allá de estas coyunturas y reencontrarse incluso con sus raíces civilizatorias andinas en conflictuado eslabonamiento con las de origen colonial.

Y en esta dirección, las lecturas cruzadas de los que andan dentro y los que miran desde fuera la sociedad peruana, resultan alentadoras y polémicas. La brevedad de los plazos de entrega no ha afectado la calidad de la obra, aunque nos hizo resentir algunas sensibles e involuntarias omisiones.

Una obra colectiva como la que aquí presentamos tiene su inevitable cuota de arbitrariedad, la que emana de la construcción de la problemática peruana que aparece a través de las trece entradas que aquí nos ofrecen sus autores, y los aristas diversos que configuran las claves problemáticas de su existencia real en lo que va del siglo XX. Notables antecedentes como **Perú Problema** (1969) de José Matos Mar (compilador) y sus cinco ensayos sobre la dominación y la dependencia, así como **Identidad Nacional** (1979) del colectivo del CEDEP (Arróspide, Marzal, Zamalloa, Franco y Guerra) y sus dieciséis ensayos sobre el mismo eje al que alude el título de la obra, han marcado profundamente las lecturas de los latinoamericanistas interesados en el Perú actual. Nuestra contribución siendo más modesta, se proyecta en la misma dirección de pensar y debatir la cuestión peruana en su contemporaneidad. No escapará al lector la preeminencia del eslabonamiento de las reflexiones en torno a las identidades a través de la crítica de la modernidad, tanto en su materialidad como en sus representaciones simbólicas y culturales.

El énfasis puesto en el registro y debate de los signos culturales del Perú, no busca omitir sus dimensiones económicas y políticas, sino que intenta situarse desde otro mirador más próximo a la antropología y la historia. No todos los que escriben son peruanos, pero sus ensayos prueban su condición de latinoamericanistas, en su rigor y su pasión. Sucede que este texto sobre el Perú que hoy brindamos a nuestros lectores, fue posible gracias a haberse inscrito en el marco de la colección **Nuestra América**, que promueve Leopoldo Zea, reconocido filósofo de la identidad y la unidad latinoamericanas, a la sazón director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Según el maestro Zea, una colección que aporte el esfuerzo colectivo de especialistas sobre la historia contemporánea de cada una de nuestras repúblicas hermanas, no podía dejar fuera el caso peruano. Queda fuera de discusión que la importancia del estudio multilateral del proceso peruano, trasciende como problemática sus fronteras nacionales. Promover el juego de

espejos de nuestras historias nacionales, es una razón que potencia nuestro ideal bolivariano.

La crisis del Perú oligárquico revela en sus tendencias más profundas que no ha tocado fondo a pesar de que en este siglo que ya concluye, ha dado cuenta de significativas conmociones y derrumbes. Qué duda cabe de que el Perú de fin de siglo ha ajustado cuentas con el paradigma criollo-mestizo que legitima el tenor asimétrico de las relaciones sociales e interétnicas al ritmo de la andinización de sus espacios costeros y amazónicos, así como de sus principales ciudades. Nuevos procesos de redefinición regional, económica, política y etnocultural comienzan a atisbarse en el horizonte. El ensanchamiento y visibilidad de los actores sociales, manifiestan la presión de nuevas y viejas claves culturales e ideológicas.

Sin embargo, el Estado posoligárquico mantiene todavía un fuerte acento etnocrático, es decir como reproductor de exclusiones sociales y culturales, pero sustantivamente

como negador y desestructurador de identidades étnicas y políticas. La corrosiva e intermitente crítica antigubernamental practicada por la sociedad civil, ha omitido o soslayado la crítica de las permanencias en torno a las estructuras etnocidas del poder, a sus soportes no democráticos y por ende, no populares. Y estas atraviesan el universo social en su conjunto, su Estado y el tejido de relaciones sociales que lo sostiene y retroalimenta. La cultura política peruana aparece jaloneada por sus vertientes autoritarias y democratizantes, independientemente de sus encontrados posicionamientos ideológico-políticos.

No es casual que en las diversas lecturas de esta obra, aparezcan de forma recurrente la crítica a los costos económicos, sociales y etnoculturales que trajo aparejada la modernidad, de la posguerra del Pacífico (1882) al presente. La contemporaneidad problemática de este país ha sido subordinada a la visión apocalíptica de la coyuntura que se enclastró en los estrechos límites de los espacios más conflictivos: Lima y sus ejes de proyección

andino-amazónicos (Junín, Ayacucho, y el Huallaga), sin atisbar sus otras lecturas regionales (Arequipa, Cusco, Trujillo o Piura). El recentramiento del análisis sobre el proceso peruano vivido durante el último cuarto del siglo, posibilitaría ver con mayor ponderación y optimismo las convergencias y desencuentros de sus opciones de futuro. La socorrida metáfora del geógrafo italiano Antonio Raymondi de que "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", y que reemplazó a aquella otra de filiación colonial de "Vale un Perú", tendrá que ser igualmente recreada.

La diversidad etnocultural que fue negada por las ideologías homogeneizantes que acompañaron a los proyectos de desarrollo nacional, se presenta en la actualidad con signos de alta positividad democrática, ambiental y tecnológica. La democratización de la sociedad peruana no puede lograrse al margen del otorgamiento de espacios de participación y decisión política a sus diversos segmentos etnoculturales. La lucha por la regionalización debe articularse a la lucha en favor de la autonomía

de los grupos étnicos, desde los ámbitos distritales a los regionales según su particular adscripción y gravitación demográfica. La guerra del fin del mundo de los senderistas, puso sobre el tapete los ejes dramáticos y conflictivos de ciertas identidades sumergidas en los espacios andinos y amazónicos (chanka, iquicha y ashaninka), negadas por la antropología tradicional y las ideologías del mestizaje. La racionalidad de las economías y rituales tradicionales de los grupos indomestizos en los Andes y la Amazonia, reaparecen como símbolos de una añeja clave cultural renovada como bandera ecologista, pero también como soporte de la biodiversidad.

Abrirse a la lectura de estas páginas diversas y polémicas sobre la sociedad peruana contemporánea, parte del reconocimiento de sus estructuras regionales y del excesivo peso demográfico de Lima, su ciudad capital, en la configuración de su memoria y de su destino. En esta perspectiva, Martha Guevara Martínez nos introduce en la densa temática de la contradictoriedad interregional, mientras que Norma

Escobedo de Driever nos aproxima a la problemática de la pobreza y la informalidad urbana limeña más allá de su controvertido centralismo industrial y político. Aún cuando Martha Guevara se percató de que el Perú ya ha dejado de ser un país agrario y etnocampesino, es consciente de que su drama actual y su opción de futuro no están al margen de estos rasgos estructurales de ineludible análisis. Por lo anterior, nuestra analista al encarar los particularismos regionales y su compleja interacción subraya el rol campesino en el desborde de sus ejes de violencia social y política, pero también en la reproducción de sus identidades culturales.

Norma Escobedo de Driever nos propone una puntual caracterización de las cuatro fases de desarrollo económico que se han sucedido en el último medio siglo. Luego sitúa con perspicacia y ánimo polémico, al sector informal urbano en el contexto de la ciudad de Lima, y propone sugerentes señalamientos sobre el código de comportamiento político de los informales antes de su desconcertante irrupción en

la escena electoral de 1990, que llevó al ingeniero Fujimori a la Presidencia de la República. Así pasa revista a los límites del accionar partidario de la Izquierda Unida bajo el liderazgo de Alfonso Barrantes Lingán y del Partido Aprista bajo la conducción de Alan García Pérez, y de los demás agrupamientos políticos de derecha y centro-derecha.

Los tópicos de la educación, la ciencia y la tecnología son enjuiciados desde un ángulo realmente innovador y altamente crítico y propositivo inserto en la viabilidad de un proyecto nacional. Lo realizan dos analistas de primer orden: el educador Carlos Castillo Ríos y el historiador Ernesto Yepes del Castillo. Carlos Castillo, distinguido teórico de la educación peruana, realiza un sagaz y penetrante diagnóstico acerca del fracaso del sistema educativo como modelo neocolonial. Constata nuestro ensayista, la inexistencia de criterios técnicos que hagan el seguimiento de la realidad educativa y sirvan de soporte a las políticas estatales interculturales del sector. La improvisación y la retórica sobre nuevos modelos

(escuela para la vida, sistema educativo siglo XXI, etcétera) ha venido reproduciendo una tradición autoritaria e irresponsable, etnocida y antipopular de larga data, principalmente durante los últimos gobiernos. Castillo Ríos apela al testimonio valorativo e impugnador de maestros, alumnos e intelectuales de la comunidad nacional. La alternativa que nos propone se plantea como un proyecto educativo descolonizador y crítico de los modelos universalistas de Occidente, que vuelva sobre sus propias raíces sin dejar de mirar al futuro.

Por su lado, Yepes del Castillo, inicia una breve pero consistente crítica del paradigma de la modernidad occidental en los campos de la ciencia y la tecnología como pivote de todo proyecto nacional. Y no es que Yepes del Castillo postule una beligerante y excluyente salida andinocéntrica; le preocupa más bien el ejercicio de una vigilancia epistemológica y cultural desde las necesidades y posibilidades de la nación. Nos invoca a precavernos de la tentación exógena que sigue padeciendo la comunidad científica del país, al margen de

la ponderación de esos conocimientos y técnicas en relación con la problemática nacional. La búsqueda de un atajo histórico en la búsqueda de configurar estrategias científicas para atender los problemas del Perú y sus caminos al desarrollo, se sustenta tanto en la selección crítica del bagaje científico-tecnológico universal, como en la reapropiación de la racionalidad no occidental del hombre andino/amazónico que pautó formas exitosas de enfrentar su medio físico y social. Pero esta estrategia múltiple de la ciencia y tecnología peruana supone, al decir de Yepes, retos mayores: redefinir las relaciones Estado-Nación; reformar la Universidad y los centros de investigación científica en sus metas, ideas y prácticas institucionales.

En el ámbito político concurren de manera convergente, no obstante sus atenciones diferenciadas, los trabajos de María del Carmen Díaz Vázquez y de Abilio Vergara Figueroa, que giran respectivamente sobre las fuerzas armadas y el discurso autoritario en el escenario actual de este país sudamericano. Los aparatos de

fuerza del Estado son analizados en función de sus cambios institucionales a partir de los años sesenta, bajo la égida de la doctrina de la seguridad nacional, para luego proyectar y valorar su incidencia en los recorres de la vida democrática de la última década y principalmente de los alcances de una guerra sucia que acentuó despiadadamente sus blancos en determinados perfiles étnicos, generacionales y de género. El incisivo análisis de Díaz Vázquez es aportador, pero no debería hacernos olvidar que los antecedentes de conculcación de la democracia y de los derechos humanos y étnicos de las mayorías subalternas, han sido una constante en este país. Los episódicos experimentos populistas de algunas facciones militares han sido opacados en el tiempo largo, por sus institucionalizadas prácticas etnocidas y antidemocráticas.

Igualmente enriquecedor es el análisis del discurso autoritario en la cultura peruana que nos ofrece Vergara Figueroa, tomando a tres personajes polares entre sí: el ingeniero Alberto Fujimori, presidente del Perú a partir de 1990; el general

Luis Cisneros Vizquerra, ex-ministro del Interior bajo la administración de Belaúnde Terry (1980-1985), y el doctor Abimael Guzmán, líder de la agrupación armada Sendero Luminoso. El análisis marca las particularidades que corresponden a cada protagonista e indaga sus alcances políticos, morales y culturales. De fondo siguiendo a Lechner, nuestro autor retrata más algunos fundamentos psicosociales que grafican los límites de la cultura del miedo ligados a la coyuntura política, que otros que le subyacen y remiten a las permanencias más ocultas de la cultura política peruana. Esta caracterización se vuelve polémica al relevar los referentes de externalidad cultural de las variantes discursivas autoritarias, opacando este eje de eslabonamiento con la cultura política nacional. Los perfiles de dos de los tres fundamentalismos que se analizan parten de referentes deformados y deformantes de sus culturas de origen. El autor propone una tipología autoritaria: el fundamentalismo neoliberal (Fujimori), el fundamentalismo oriental (Guzmán), y el fundamentalismo argentinizante (Cisneros)

los cuales contrastan por sus perfiles con la auscultación de las condiciones socioculturales regionales y nacionales en que les toca emerger.

Calando en las claves culturales de la politicidad popular peruana, se aproximan desde ángulos diversos los ensayos de Trinidad Escalona y Gabriela Gutiérrez sobre el culto del Señor de los Milagros en la ciudad de Lima, y la aguda interpretación que nos ofrece Juan José García Miranda del universo mítico andino en relación con una categoría de alta densidad política, la violencia. Escalona y Gutiérrez exploran las aristas políticas del culto y las creencias del catolicismo popular eslabonadas a la acción institucional de la Iglesia Católica, los protestantes y el proceso electoral de 1990. Desde otro ángulo, Juan José García apoyándose en un recuento casuístico regional sobre relatos de condenados, mitos religiosos y mitos de contenido utópico, explica los usos políticos y militares antagonicos en el conflictuado espacio andino. Fuera de ello, hay que destacar en el ensayo de Juan José, el logrado esfuerzo por registrar

la plasticidad de respuesta del campo mítico para explicar la cambiante realidad política, pero también para servir de vehículo de posicionamiento y acción política.

Los ensayos de Carlos Tur y Ricardo Melgar reabren la discusión en torno a los nacionalismos culturales y étnicos de dos períodos altamente significativos de la historia del Perú contemporáneo. Tur sitúa su atención en el oncenio de Leguía (1919-1930) y sondea con profundidad en los vericuetos ideológico-culturales y estructuras simbólicas de dos núcleos política y generacionalmente encontrados. En este contexto, Carlos Tur se propone descubrir con base en una lectura multilateral de los procesos de crisis de la República Aristocrática y las nuevas tendencias que asume la modernidad, los ejes que suscitan este despertar encontrado de los nacionalismos criollos y mestizos. Melgar proyecta su análisis sobre una década poco investigada y menos aún debatida, la década de los cincuenta, en la que pretende constatar la fase de afirmación de un proceso de configuración de los

nacionalismos mestizos. Busca apoyarse en los ejes de eslabonamiento entre los procesos de urbanización-industrialización y las demandas culturales que se suscitan en una renovada y ensanchada capa intelectual y política urbana, de migrantes andinos y provincianos emergidos de las capas medias. Aunque los años cuarenta y sesenta aparecen fuera del análisis entre uno y otro ensayo, las tendencias político-culturales proyectadas entre los veinte y los cincuenta aluden a un proceso de mayor gravitación histórica que con cierta flexibilidad parecen cubrir los tres primeros cuartos del siglo XX.

Cierran este libro tres trabajos convergentes acerca de la cultura andina contemporánea: el de Washington Rosas y Carmen Calderón sobre las categorías de oposición y complementariedad binaria de concentración y dispersión en la cosmovisión andina; el de Marco Martos que descubre con rigor las identidades del hablante en la densa poesía de César Vallejo y el de Julio García Miranda que desbroza el drama de la identidad andina a través de los procesos de

desarraigo y migración, expresados a través del wayno, principal forma que reviste la canción popular andina.